



Por **GABRIEL CALZADA,**
 rector de la Universidad
 Francisco Marroquín. ufm.edu



EL INVERSOR EN VALOR Y EL VALOR DE UN GRAN INVERSOR. No descubro nada nuevo, al menos en medios financieros, si digo que Francisco García Paramés es el gestor español de fondos de inversión más reconocido de todos los tiempos. El mes pasado la Association of Private Enterprise Education de los Estados Unidos le concedió el Premio Herman W. Lay en medio de la ovación de 400 de los mejores economistas norteamericanos.

Herman Lay fue conocido en el mundo empresarial principalmente por su enorme éxito al frente de una de las mayores empresas del mundo: Pepsi Cola. Lo que poca gente sabe es que Lay empezó su carrera empresarial vendiendo comida en la calle en uno de esos *food trucks* que ahora están tan de moda. Su curiosidad y su afán por desarrollar sus propias teorías basadas en lo que veía en la calle, lo que leía en los libros que devoraba y lo que escuchaba en sus continuas discusiones lo convirtieron en uno de los empresarios más independientes y originales del mundo. Lay destacó además por su esfuerzo a la hora de ayudar a fundar algunos de los centros de educación superior especializados en economía más innovadores de América.



Francisco García Paramés

El jurado de este prestigioso premio destacó la similitud entre la trayectoria y los logros del gran empresario estadounidense y los del gran inversor español. El éxito de Paramés en su campo es conocido mundialmente y se resume en casi un 17% de revalorización media anual durante 25 años. Esos fabulosos resultados le han valido al gestor de fondos el apoyo del “Warren Buffett español” e incluso el “Warren Buffett europeo”.

AL IGUAL QUE LAY, PARAMÉS ES UN VERDADERO AUTODIDACTA. Sus reglas y el marco conceptual con el que analiza el entorno de sus inversiones no salen de sus estudios universitarios, sino de sus lecturas multidisciplinarias y de incorporar aquellas teorías que cuadran con su visión realista de lo que ve suceder cada día en el mercado. Fue así como conoció e incorporó el *value investing*. Y así fue también como conoció e incorporó la teoría austriaca del ciclo desarrollada por Ludwig von Mises y por el premio Nobel de Economía Friedrich Hayek. Como diría Matt Ridley, Paramés unió esas ideas para que tuvieran sexo y así poder engendrar una exitosísima filosofía de inversión.

Quizá precisamente por eso Paramés se lanzó en 2012, junto con un grupo de inversores y al más puro estilo de Herman Lay, a la creación de OMMA, un centro de maestrías especializado en asuntos económicos y de inversión en valor, que aspira a convertirse en universidad *on line* tanto en la Comunidad de Madrid como en la de Canarias.

Durante la Gran Recesión, Álvaro Vargas Llosa escribió un libro de inversión en el que destacó a Paco García Paramés como uno de los pocos “príncipes del valor” que tienen clara la diferencia entre valor y precio. Pero este gran inversor gallego parece tener muchas más cosas claras. Por ejemplo, para dormir tranquilo nunca invierte en bonos del Estado; se aleja de aquellas economías en las que el ahorro no sustente el crecimiento del crédito; no se mete en negocios cuyo funcionamiento no entiende y no tiene ninguna fe en las economías intervenidas por el Estado. Gracias a estas ideas minoritarias o hasta “contrarias”, Paramés ha salvado a cientos de miles de familias de las garras inflacionistas del hiper-Estado gracias al uso de la filosofía de la inversión en valor.

Los miembros del jurado de la Association of Private Enterprise Education seguramente consideraron premiar inicialmente a Paramés por sus conocidos éxitos en la inversión en valor. Sin embargo, estoy convencido de que terminaron haciéndolo porque vieron el enorme y polifacético valor de este gran inversor.